

VI. CRÍTICA CRISTIANA DEL ISLAM

En lo que sigue, se evaluarán las enseñanzas de Mahoma en dos aspectos: en lo que se refiere a sus fuentes, y en lo que respecta a su contenido en comparación con la doctrina cristiana bíblica e histórica.

1. Fuentes del Corán

Ya se dijo que la fe islámica considera al Corán como la expresión textual, revelada a Mahoma, de una Escritura eterna conservada en el Cielo. Sin embargo, un estudio del Corán permite descubrir en la sustancia de sus enseñanzas elementos constitutivos derivados de las creencias, tradiciones y Escrituras de grupos religiosos contemporáneos del Profeta, lo que lleva a pensar que las «revelaciones» de Mahoma no fueron sino sus propias elaboraciones de tradiciones judías y cristianas que obtuvo por vías naturales. Entre las principales fuentes se encuentran no solamente las Escrituras canónicas del Antiguo y Nuevo Testamento, sino también relatos de libros apócrifos judíos y cristianos y del Talmud. En la obra del Dr. Anis Shorrosh pueden hallarse numerosos paralelos entre el Corán y las fuentes mencionadas.

1º) *La Biblia*. El Corán recoge numerosas historias y personajes del Antiguo Testamento, e incluye entre los veintiocho Profetas de Allah a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, además de Adán, Ismael, Elías y Eliseo, Noé, etc. Insiste en el monoteísmo inflexible, proclama la *lex talionis*, prescribe lavamientos, prohibiciones alimentarias y leyes de divorcio y herencia que claramente se derivan del Antiguo Testamento. La influencia neotestamentaria es, en comparación,

menos importante y se limita sobre todo a relatos o dichos tomados de los Evangelios, con prescindencia casi total del resto del Nuevo Testamento. Zacarías, Juan el Bautista y sobre todo Jesús son contados entre los profetas de Allah, pero en cambio se les da muy poca importancia a los apóstoles, que son mencionados como grupo, sin nombrarlos individualmente.

2º) *Fuentes pseudoepigráficas judías y talmúdicas.* Las diferencias entre el Corán y las escrituras hebreo-cristianas son tan interesantes como las coincidencias, ya que sugieren dos posibilidades no excluyentes; que se trate de elaboraciones o confusiones debidas al propio Mahoma, o que procedan de fuentes extracanonicas. Aquello es muy probable, y esto es seguro, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

a) En la Sura 5, *La mesa servida*, se habla del asesinato de Abel (aleyas 27-32), quien se presenta como monoteísta estricto. Tras el crimen, dice el Corán: «Dios envió un cuervo, que escarbó la tierra para mostrarle (a Caín) cómo esconder el cadáver de su hermano. Dijo: «¡Ay de mí! ¿Es que no soy capaz de imitar a este cuervo y esconder el cadáver de mi hermano?» Y pasó a ser de los arrepentidos» (5:31). Esta leyenda procede del Talmud:

«Adán y Eva, sentados junto al cadáver (de Abel) lloraron sin saber qué hacer, pues no tenían conocimiento de la sepultura. Un cuervo vino, tomó el cuerpo muerto de su compañera, y habiendo escarbado la tierra, la enterró así delante de los ojos de ellos. Adán dijo: «Sigamos el ejemplo del cuervo, y así tomando el cuerpo de Abel le sepultaron de inmediato» (*Pirke Rabbi Eleazer*).

b) En la misma Sura, aleya 32, se dice que Dios dijo

a los israelitas que «quien matara a una persona que no hubiera matado a nadie ni corrompido en la tierra, fuera como si hubiese matado a toda la Humanidad. Y que quien salvara una vida, fuera como si hubiera salvado las vidas de toda la Humanidad». Esta declaración está tomada también del Talmud, *Mishnah Sanhedrín* 4:5:

«Hallamos (que) en el caso de Caín, quien asesinó a su hermano, la voz de la sangre de tu hermano grita (Gn. 4:10). No se dice aquí sangre en singular, sino sangres, en plural. Esto es su propia sangre y la de su simiente. El hombre fue creado sólo para mostrar que a aquel que mata un solo individuo (humano), se le contará como si hubiese matado a toda la raza; pero a aquel que preserva la vida de un solo individuo, se le contará (como si) hubiera preservado a toda la raza» (cit. por Shorosh).

c) En la Sura 27 (15-44), *Las Hormigas*, se narra una versión del encuentro de Salomón y la reina de Saba que está tomada de un Targum judío. Según el Corán, Salomón tenía un ejército de genios, de hombres y de pájaros, y al pasar revista a estos últimos no halló a la abubilla y se propuso castigarla. Sin embargo, el ave le trajo noticias de los saba, quienes tenían una reina, adoraban al sol y estaban engañados por el Demonio. El rey Salomón entonces envió a la reina una carta exhortándola a someterse. La reina le envió presentes y una carta, y finalmente concurrió donde Salomón, y se sometió a Dios (se hizo musulme). El relato coránico es muy diferente del sobrio registro de 1 Reyes 10 y su paralelo de 2 Crónicas 9, y está casi calcado del *segundo Targum de Ester*.

d) La Sura 17, *El Viaje Nocturno*; relata un viaje de Mahoma de la mezquita sagrada de La Meca a la

mezquita lejana (¿el Templo de Jerusalén?),²⁰ y de allí al cielo y al infierno. El relato contiene muchos elementos tomados de libros pseudoepigráficos judíos como el *Libro de los Secretos de Enoc* y el *Testamento de Abraham*, narraciones legendarias en las que a estos personajes bíblicos se les revelan los secretos del cielo y del infierno.²¹

e) En la Sura 3, *La Familia de Imran*, se narra la historia de la madre de la virgen María, quien habría dicho: «¡Señor! Te ofrezco en voto a tu exclusivo servicio, lo que hay en mi seno. ¡Acéptamelo! Tú eres quien todo lo oye, quien todo lo sabe.» Luego María fue llevada al Templo, donde creció bajo el cuidado de Zacarías. Esta leyenda, cuya primera parte tiene obvias semejanzas con la historia de Ana, la madre del profeta Samuel (1 S. 1), se halla en el apócrifo del siglo II llamado *Protoevangelio de Santiago*:

«Y he aquí que se presentó un ángel de Dios, diciéndole: “Ana, Ana, el Señor ha escuchado tu ruego: Concebirás y darás a luz y de tu prole se hablará en todo el mundo.” Ana respondió: “Vive el Señor, mi Dios, que si llego a tener un fruto de bendición, sea niño o niña, lo llevaré como ofrenda al Señor y estará a su servicio todos los días de su vida.»²²

«Y María permaneció en el templo como una palomica, recibiendo alimento de manos de un ángel» (8:11).

20. Recuérdese que el Templo de Jerusalén había sido completamente destruido cinco siglos antes del nacimiento de Mahoma.

21. Versiones en español en A. Díez Macho, Dir., *Apócrifos del Antiguo Testamento* (Cristiandad, Madrid, 1982 ss., 4:161-202 y 5:471-527).

22. Textos según Aurelio de Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos* (3ª Ed. BAC. Madrid, 1979).

f) Según la Sura 19, *María* la virgen parió a Jesús en el desierto, bajo una palmera, y el recién nacido niño le habló y le hizo alimentarse de los frutos de la palmera. El episodio está obviamente inspirado en el *Evangelio del Pseudo-Mateo*, que refiere que durante la huida a Egipto la Sagrada Familia se detuvo bajo una palmera «y entonces el niño Jesús, que plácidamente reposaba en el regazo de su madre, dijo a la palmera: “Agáchate, árbol, y con tus frutos da algún refrigerio a mi madre.”» (20:2).

Otro milagro tomado de los apócrifos es la vivificación de avejillas hechas de barro (C. 3:49), proveniente del *Evangelio del Pseudo Tomás*, en el que se narra que el niño Jesús, frente al reproche de José de estar trabajando en sábado (moldeando pájaros de barro), «batió sus palmas y se dirigió a las figurillas gritando “¡Marchaos!”, y los pajarillos se marcharon gorjeando» (2:4).

Según la misma Sura 19, Jesús habló ya en la cuna:

«Entonces ella (María) se lo indicó. Dijeron: “¿Cómo vamos a hablar a uno que está en la cuna, a un niño?” Dijo él (Jesús): “Soy un siervo de Dios, Él me ha dado la *Escritura* y ha hecho de mí un profeta”» (19:29s.).

La historia parece adaptada del *Evangelio Árabe de la Infancia*:

«En él se cuenta que Jesús habló cuando se encontraba en la cuna, y que dijo a su madre: “Yo soy Jesús, el Hijo de Dios, el Verbo, a quien tú has dado a luz de acuerdo con el anuncio del ángel Gabriel. Mi Padre me ha enviado para la salvación del mundo» (1:2).

¡Es obvia la razón por la cual Mahoma «corrigió» este texto que hace de Jesús el Hijo de Dios y Salvador del mundo!

Éstos no son sino ejemplos selectos de la evidente dependencia del Corán de diversos escritos apócrifos judíos y cristianos. Por otra parte, la escritura islámica se aparta del texto bíblico no sólo por sus agregados, sino por sus *errores*, algunos de los cuales se detallan a continuación.

a) *Errores con respecto a Abraham*. Shorrosh los resume como sigue:

«Abraham no tuvo dos hijos, sino ocho (Gn. 25:13-15); ni dos esposas, sino tres. No crió a sus descendientes en el Valle de La Meca, sino en Hebrón (Gn. 13:6-12)... Génesis 11:28-31 nos dice que su ciudad de origen fue Ur de los Caldeos, no La Meca. Él vagó a través de Harán como dice Génesis 11:31, no en Arabia. Él fue a Canaán como Dios le indicó en Génesis 12:4-6, no al Valle de La Meca. No hay registro de que Abraham e Ismael fueran a Arabia y construyesen la Caaba en La Meca, aunque Abraham sí pasó varios años en Egipto.

En la Sura *al Salffat* (los puestos en fila), 37:100-112, leemos del sacrificio de Abraham de su hijo. Pero ¿qué hijo? La Biblia afirma que fue Isaac (véase Génesis 22), empero el Corán insiste en que fue Ismael...

Nosotros los árabes hemos considerado a Abraham como nuestro primer padre a través de Agar e Ismael. Históricamente, sin embargo, el primer padre de los árabes fue, según Génesis 10:25-30, Qahtan o Jotatan... Una tercera estirpe vino del sobrino de Abraham, Lot, cuyas dos hijas dieron a luz por incesto a los moabitas y amonitas (véase Génesis 24). Una cuarta cepa vino del hermano mellizo de Jacob, Esaú... Finalmente Jeturah, la tercera esposa de Abraham, dio a luz a seis hijos, quienes también devinieron antepasados de más tribus árabes» (p. 206s).

b) *Errores concernientes a Moisés*. Según el Corán fue adoptado por la esposa de Faraón; la Biblia dice que quien lo adoptó fue la hija del soberano egipcio. Según el Corán, Dios se manifestó a Moisés en el valle de Tuwa, pero según Éxodo 3:1 fue en el monte Horeb. La vaca sacrificada por Moisés fue amarilla según el Corán, y roja según Números 19:1s. El Corán quita de Aarón la responsabilidad de haber hecho el becerro de oro (Éx. 32:2-4, 21-24), atribuyendo anacrónicamente el acto idolátrico a un samaritano. Como veremos, el Corán hace de Aarón el hermano de la Virgen María.

c) *Errores concernientes a María*. Además de incorporar nociones sobre María tomadas de fuentes apócrifas, el Corán presenta a la madre de Jesús como «hija de Imran». El nombre «Imran» no figura en la Biblia, pero sí el de Amram, padre de Moisés, Aarón y de María, *la hermana de Moisés y Aarón*.

«La mujer de Amram se llamaba Yokebed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto. Amram tuvo de ella a Aarón, a Moisés y a María su hermana» (Nm. 26:59; cf. Éx. 6:20; Nm. 12; 20:1; 1 Cr. 6:3, etc.).

Así como la Sura 3, *La Familia de Imram*, presenta a María, la madre de Jesús, como hija de Imram, la Sura 19, *María*, certifica el disparate; allí se le dice a la Virgen:

«¡Hermana de Aarón! Tu padre no era un hombre malo, ni tu madre una ramera» (C. 19:28).

A pesar de las ingeniosas explicaciones que los apologistas musulimes han pergeñado, es evidente que Mahoma confundió los relatos referentes a la hermana de Moisés y Aarón y a la homónima madre de Jesús, quien vivió muchos siglos más tarde. Shorrosh hace

notar que los relatos sobre María aparecen en las Suras más tardías, lo cual se relaciona posiblemente con el hecho de que la octava esposa del Profeta, también llamada Maryam o María, era cristiana: «deberá concordar conmigo en que el nombre popular de Jesús, “Hijo de María” comenzó (a aparecer) en el texto coránico después de que Maryam entró en la vida de Mahoma» (p. 211).

d) *Errores concernientes a Jesús*. En lo que respecta a la persona de Jesús, da la sensación de que la mayoría de distorsiones coránicas se deben a los prejuicios de Mahoma, quien suprimió toda alusión a la filiación divina de Jesús, e incluso pone en labios de éste declaraciones explícitas en contra de esta doctrina. Sin embargo, hay algunos errores, como llamar a Jesús «'Isa», mientras que en árabe el nombre es *Yesú*.

«He aquí la razón. Mahoma empleó el nombre de “Isa” de buena fe de escucharlo de los judíos incrédulos en Medina. En su odio, los judíos ridiculizaban a Jesús llamándole Esaú, el hermano rechazado de Jacob, que perdió la bendición. Ellos declaraban que el alma de Esaú había sido transformada en Jesús. Mahoma adoptó el nombre... sin darle la connotación despectiva que le daban los judíos» (Shorrosh, p. 82).

Otra confusión coránica se halla en *La Mesa servida* (5:112-115). Esta sura debe su nombre a que narra que los apóstoles le pidieron a Jesús que bajase del cielo una mesa servida, para estar seguros de la predicación de Jesús y constituirse en testigos de ella. Entonces Jesús le pidió a Dios que hiciera bajar del cielo una mesa servida, y el Señor se lo concedió. Todo el episodio parece una mezcla confusa de tradiciones tal vez inspiradas en la Última Cena, o en la multiplicación

de los panes, o con más probabilidad, en la visión de Pedro en Jope (Hch. 10:9-16).

En resumen, el estudio comparativo del texto coránico da la impresión de que, lejos de ser fiel reflejo de una Escritura Celestial, es una amalgama de tradiciones judías y cristianas tanto canónicas como extracanónicas y de leyendas, y de episodios reales de la vida de Mahoma, incapaz de resistir siquiera un escrutinio superficial. Sea que haya tenido visiones o no, es obvio que Mahoma basó sus enseñanzas en cosas que habría aprendido en su propio entorno cultural, y las adaptó según las necesidades del momento.

2. Doctrinas del Corán

Señalamos antes que la religión musulme se halla más próxima al judaísmo que al cristianismo, tanto en sus concepciones como en muchas de sus prácticas:

1. Insiste en un monoteísmo absoluto: un Dios en una sola persona, Creador, Sustentador y Juez.

2. Pone el acento en la justicia de Dios, aunque sin dejar de proclamar su misericordia.

3. Las buenas obras y los preceptos rituales son virtual o efectivamente necesarios para la salvación.

4. Tiene una tendencia fuertemente legalista, que con el tiempo llevó a un *corpus* de legislación tradicional comparable a la talmúdica.

5. Tiene prohibiciones alimentarias tomadas del judaísmo: carne de cerdo y sangre.

6. Le da muchísima más importancia a varios creyentes del Antiguo Testamento que a los apóstoles de Jesucristo; a aquéllos les dedica páginas enteras, mientras que éstos son mencionados, sin nombrarlos, sólo en unos pocos pasajes (C. 3:52; 5:111-113; 61:14s).

7. Acepta la Taurá o Ley de Moisés y los Salmos

(Zabur) como *Escrituras* dadas por Dios a Moisés y a Moisés y a David, respectivamente.

8. Niega a pie juntillas la divinidad de Jesucristo.

9. Niega con igual firmeza la noción de la expiación a través de un Redentor.

10. Enseña la resurrección corporal y el juicio final ya anunciados en el Antiguo Testamento (Dn. 12:2s), una creencia ampliamente difundida y desarrollada por el judaísmo postbíblico, como se evidencia por obras pseudoepigráficas como el ciclo de *Enoc*, el *Testamento de Abraham*, el *Apocalipsis Sirtaco de Baruc* y el *Cuarto Libro de Esdras*.

Claro está que el Islam se apartaba del Judaísmo en algunos aspectos, como cambiar «*al-quibla*», la dirección en que se ora, desde Jerusalén hacia La Meca, rechazar el sábado como día de reposo, y considerar a Abraham no como el primer judío, sino como un monoteísta pre-judaico o *hanif*: «Abraham no fue judío ni cristiano, sino hanif, sometido a Dios, no asociador» (C. 3:67).

En cuanto al Cristianismo bíblico, éste concuerda con el Islam en prácticamente los mismos puntos en que puede concordar con el Judaísmo, excepto en lo concerniente a la persona de nuestro Señor, de quien el Islam tiene un elevado aunque erróneo concepto. Por otra parte, existen diferencias sustanciales entre la enseñanza musulme y ciertas doctrinas cristianas básicas:

1. El Islam rechaza de plano una de las verdades centrales de la fe cristiana, como es la doctrina de la Santísima Trinidad. En el Nuevo Testamento leemos:

«Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt. 28:19).

«La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y

la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros» (2 Co. 13:14).

«Sin embargo, vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él» (Ro. 8:9).

2. El Corán considera a Jesucristo, el «Hijo de María» como el más grande profeta con excepción de Mahoma, pero en modo alguno como Dios o como el Hijo Único de Dios; mas la Biblia dice:

«(Dios dijo) Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mt. 3:17).

«El santo ser que nacerá será llamado Hijo de Dios» (Lc. 1:32).

«En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de Gracia y de Verdad» (Juan 1:1, 14).

«A Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer» (Juan 1:18).²³

«Entonces Tomás le respondió y le dijo: —¡Señor mío y Dios mío! (Juan 20:28).

«Estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre» (Juan 30:31).

«Yo seré para él Padre, y él será para mí hijo» (He. 1:5).

«Del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos» (He. 1:5).

23. Justificación de este texto y una defensa de la divinidad de Cristo se hallarán en mi libro *La Divinidad de Jesucristo Vindicada, ¡Señor mío y Dios mío!* (CLIE, Terrassa, 1989).

«¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es Cristo? Éste es el anticristo: el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre» (1 Juan 2:22s).

3. El Islam considera a la Torá y al Salterio del A.T. y al *Injil* o Evangelio como divinamente revelados –al menos en aquellos aspectos en que concuerdan con el Corán–, pero nada dice del resto de la Biblia, que los cristianos consideramos igualmente inspirada por el Espíritu Santo de Dios.

«Toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia» (2 Ti. 3:16).

«Acerca de esta salvación han inquirido e investigado diligentemente los profetas (del A.T.) que profetizaron de la gracia que fue destinada para vosotros. Ellos escudriñaban para ver qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, quien predijo las aflicciones que habrían de venir a Cristo y las glorias después de ellas» (1 P. 1:10s).

«Porque os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas artificiosas, sino porque fuimos testigos oculares de su majestad. Porque al recibir de parte de Dios honra y gloria, desde la grandiosa gloria le fue dirigida una voz: “Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” Y nosotros oímos esta voz dirigida desde el cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.»

«También tenemos la palabra profética que es aún más firme. Hacéis bien en estar atentos a ella, como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro... Jamás fue traída la profecía por voluntad humana; los

hombres hablaron de parte de Dios, siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 P. 1:16-19a, 21b).

«Considerad que la paciencia de nuestro Señor es para salvación como también nuestro amado hermano Pablo os ha escrito, según la sabiduría que le ha sido dada. Él habla de estas cosas en todas sus epístolas, en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que los indoctos e inconstantes tuercen, para su propia destrucción» (2 P. 3:15s.).

El Islam cree necesario que la revelación divina se completase con Mahoma,²⁴ mientras que según la Biblia tal revelación ha culminado en la manifestación de Jesucristo y con las enseñanzas de los apóstoles.

«Dios, habiendo hablado en otro tiempo muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por medio de quien, asimismo, hizo el universo» (He. 1:1s).

«Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro. Si alguno añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la santa ciudad, de los cuales se ha escrito en este libro» (Ap. 22:18s).²⁵

4. El Islam niega la crucifixión y la resurrección

24. Sectas islámicas posteriores vindicaron nuevos profetas, que a su vez pretendieron «completar» la revelación dada a Mahoma (por ejemplo la fe Baha'i). Generalmente los musulimes ortodoxos han rechazado enérgicamente tales ideas.

25. Aunque estrictamente esta advertencia se aplica específicamente al Apocalipsis, siendo éste el libro final de la Biblia, puede aplicarse la advertencia, por extensión, a toda ésta.

corporal de nuestro Señor Jesucristo, hechos que nuestro Nuevo Testamento testimonia claramente y que son esenciales para la fe cristiana:

«Hombres de Israel, oíd estas palabras: ... A éste (Jesús), que fue entregado por el predeterminado consejo y el previo conocimiento de Dios, vosotros matasteis clavándole en una cruz por manos de inicuos... ¡A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos!» (Hch. 2:22s., 32).

«Nosotros predicamos a Cristo crucificado... para los llamados, tanto judíos como griegos; Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios» (1 Co. 1:23s.).

«Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte; ¡y muerte de cruz!» (Fil. 2:8).

«Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas... habiendo hecho la paz mediante la sangre de la cruz» (Col. 1:20).

«Él anuló el acta que había contra nosotros... y la ha quitado de en medio al clavarla en su cruz» (Col. 2:14).

«Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo» (Ro. 10:8s.).

«Porque en primer lugar os he enseñado lo que también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras» (1 Co. 15:3s.).

Los dos últimos pasajes demuestran que el reconocimiento de la crucifixión, muerte y resurrección de Jesús están en el centro mismo del divino plan de salvación, en el corazón de la fe cristiana. La cruz de

Cristo podrá ser escándalo para los judíos, locura para los gentiles y simple mentira para los musulimes, pero para nosotros es poder y sabiduría divinos manifestados para nuestra salvación.²⁶

La cruz es el elemento divino de reconciliación. Paradójica y vergonzosa, esto fue anunciado por Dios a través de los profetas; Pablo subraya que tanto la muerte como la resurrección de Cristo fueron conformes con las Escrituras, y el mismo Señor anunció antes de su muerte que debía padecer; y luego de su resurrección, que todo ello había sido anunciado en el Antiguo Testamento (Mt. 16:21; Lc. 24:25-27, 44-48; Jn. 19:28-37; Hch. 13:29). Jesús fue hecho maldición por causa de *nuestros* pecados, efectuando así el acto de reconciliación más grande de la historia, capaz de llevar a todos los hombres a Dios y de reconciliar a todos los hombres entre sí: Dt. 21:22s.; cf. Gá. 3:13; Jn. 12:32; Ef. 2:14-18; etc.

La cruz es la marca del discipulado: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará» (Mt. 16:24s.). Esto representa la entrega de incondicional obediencia, de aceptación decidida, de lo que Dios disponga en la vida del discípulo. Pero la cruz no es sólo exigencia, sino también bendición: rescate de la maldición de la Ley, de la maldición del pecado,

26. Véase, v. g. B. Siede y otros, *Cross, Wood, Tree* en C. Brown, o.c., 1:389-405; Jean Audessau y Xavier León-Dufour, *Cruz*, en *Vocabulario de Teología Bíblica* (Ed. Rev., Herder, Barcelona, 1985, pp. 201-203); F. J. Taylor, *Cross* y A. G. Herbert, *Curse*, en *A Theological Wordbook of the Bible* (SCM Press, London, 1950). Entre los libros recientes, el de John R. W. Stott, *The Cross of Christ* (Inter-Varsity Press, Downers Grove, 1986) y el de Horacio A. Alonso, *Doctrina Bíblica sobre la Cruz* (CLIE, Terrassa, 1990).

libertad de las ataduras de las creencias, y prácticas de los sistemas de valores del mundo, y sobre todo, libertad de la autoidolatría, del «Yo»: negarse uno mismo no es optativo, sino esencial (Gá. 2:19; 3:13; Ro. 6; Col. 2:14-19, etc). La cruz significa también la identificación con Cristo en una nueva vida, caracterizada por la humildad de Cristo (Fil. 2:1-8; 1 Co. 2:16):

«Si lo soportáis cuando hacéis el bien y sois afligidos, esto sí es aceptable delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas... El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto para los pecados, vivamos para la justicia. Por sus heridas habéis sido sanados» (1 P. 2:20s., 24).

Por todo esto, el cristianismo es inconcebible si se lo separa de la Cruz de Cristo.

5) Del mismo modo, como algunos de los pasajes recién citados lo demuestran, la fe en la *resurrección* de Cristo está en el centro de nuestra fe salvífica, es un aspecto esencial de la predicación evangélica. Confesar de corazón el Señorío de Cristo y su obra de salvación consumada en su muerte y garantizada por su resurrección es imprescindible, y es esta fe lo que los apóstoles anuncian:

«Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu casa» (Hch. 16:31).

«Cristo fue ofrecido una sola vez para quitar los pecados de muchos. La segunda vez, ya sin relación con el pecado, aparecerá para salvar a los que le esperan» (He. 9:28).

«El Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido,

sino para servir y para dar la vida en rescate por muchos» (Mr. 10:45).

6) Según la Biblia, en el juicio final el Juez será el mismo Señor Jesucristo:

«Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria y todas las naciones serán reunidas delante de él. Entonces separará los unos de los otros, como cuando el pastor separa las ovejas de los cabritos; y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda» (Mt. 25:31-33; cf. vv. 34-46).

«Y también (el Padre) le dio autoridad para hacer juicio, porque él es el Hijo del Hombre. No os asombréis de esto, porque vendrá la hora cuando todos los que están en sus sepulcros oirán su voz y saldrán, los que hicieron el bien para la resurrección de vida; pero los que practicaron el mal, para la resurrección de condenación» (Jn. 5:27-29).

«Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo: para que cada uno reciba según lo que haya hecho por medio del cuerpo, sea bueno o malo» (2 Co. 5:10).

«Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras» (Mt. 16:27, RV. 1960).

7. El cuerpo de resurrección será mucho más que una simple recreación del cuerpo físico, y en la vida venidera no habrá ya matrimonios:

«Así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados... Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual... Así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos tam-

bién la imagen del celestial. Y esto digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción heredar la incorrupción» (1 Co. 15:22, 44, 49s.).

«Entonces respondiendo Jesús les dijo: “Los hijos de este mundo se casan y se dan en casamiento. Pero los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel mundo venidero y la resurrección de los muertos no se casan, ni se dan en casamiento. Porque ya no pueden morir, pues son como los ángeles, y son también hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección» (Lc. 20:34-36).

8. La poliginia y la enseñanza muslime con respecto al divorcio tampoco son conformes a las enseñanzas del Señor y sus apóstoles. El propósito revelado de Dios es que aquí en la tierra el varón y la mujer que se desposan sean, *los dos*, una sola carne (Mt. 19:4-12; cf. 1 Co. 7:1-5; 1 Ti. 3:2, etc.).